

La Biblioteca Provincial tendrá su sede estable en la Trinidad después de 20 años en alquiler



ANTONIO JAVIER LÓPEZ

En Twitter: @ajavierlopez

El Gobierno central y la Junta de Andalucía pactan un traslado que deja en el aire el destino del colegio de San Agustín en la capital

MÁLAGA. Ahora que Málaga parece mirarse en el espejo mágico de las grandes marcas culturales, preguntándole quién es la más guapa en el baile de franquicias museísticas –si será ella, primera sede fuera de Francia del Centro Georges Pompidou; si será ella, delegación inaugural en Europa del Museo Estatal Ruso de San Petersburgo– vuelve a la escena de esa ciudad de aires principescos, calabaza convertida en carroza para el ocio y el turismo, un hechizo vergonzante: ser la única capital del país con más de 500.000 habitantes sin una sede estable para su Biblioteca Provincial.

Los efectos del conjuro van camino de cumplir dos décadas –lo harán en noviembre– y sus hacedores se reparten en varias salas de suelo enmoquetado. La Biblioteca Pública del Estado –ese es su nombre oficial– salió a finales de 1994 de la Casa de la Cultura que enterraba el Teatro Romano de la calle Alcazabilla de la capital. Salía de manera «provisional» hacia un inmueble en alquiler en la avenida de Europa y allí ha permanecido desde entonces, detenida por el fango político y la maraña burocrática.

Porque la Biblioteca depende del Gobierno central, su gestión está delegada a la Junta de Andalucía y para mudarse al colegio de San Agustín –su primer destino– hacían falta varios permisos municipales. Tres ad-



La Junta de Andalucía ha anunciado hasta cuatro usos diferentes para el convento. :: CARLOS MORET

ministraciones, dos partidos políticos y 20 años de por medio. Cuando hubo dinero no hubo demasiadas ganas en los despachos rivales, cuando se alienaron los planetas de la política, ya no quedaban euros.

Y parte de la solución que ahora se vislumbra en el horizonte de la Biblioteca Provincial obedece, justo, al hecho de tener que hacer de la necesidad virtud. La idea de trasladar la biblioteca al convento de la Trinidad la lanzó en febrero del año pasado el consejero de Cultura de la

Junta de Andalucía, Luciano Alonso. Lo hizo en la sede del PSOE malagueño y sin avisar antes a la otra parte contratante, la Administración central, que recibió la carta con la propuesta varios días después.

Sin esperar al Gobierno

Tampoco esperó ayer el consejero Alonso al Gobierno para anunciar el «acuerdo total» entre ambos, ni para avanzar que el secretario de Estado de Cultura, José María Lassalle, visitará el convento trinitario el mes que viene para anunciar juntos los términos del pacto, ni para desvelar su reunión con el propio Lassalle celebrada el pasado día 25. La manera de proceder de Alonso causó notable contrariedad en el seno del Ministerio de Cultura, donde ayer se limitaron a confirmar el consenso alcanzado con la Junta.

La llegada de la Biblioteca Pública del Estado al convento de la Trinidad representa el menor de los males tanto para el Gobierno como para la Junta, si bien esta solución plantea varios interrogantes que aún no se han resuelto. A la Administración central, la mudanza le ahorra la rehabilitación del colegio de San Agustín, presupuestada –hace ya siete años– en 14,82 millones de euros, aunque ahora queda por ver qué destino le espera al inmueble vecino del Museo Picasso Málaga.

Por parte de la Junta de Andalucía, la llegada de la biblioteca ofrece el primer uso concreto para el convento de la Trinidad, donde la Consejería de Cultura ha colocado hasta cuatro propuestas distintas en menos de una década: empezó en 2005 con el Parque de los Cuentos, siguió con una subsele del Institu-

LOS DATOS

6,5

millones de euros ha pagado la Junta por el arrendamiento de la sede de la biblioteca.

100.000

volumenes suman los fondos de la Biblioteca Pública del Estado, ubicada en la avenida de Europa.

to Andaluz de Patrimonio Histórico, luego fue el turno para un centro vinculado a la Unesco dedicado al arte rupestre y más adelante sugirió una entidad dedicada al libro. Mientras tanto, la ruina y el expolio amenazaban el inmueble del siglo XV, único exponente de envergadura de la arquitectura renacentista en la capital, al que la Junta ha dedicado –después de diversos robos y de reiteradas críticas de varios colectivos por su mal estado de conservación– 3,5 millones de euros para «obras de consolidación».

Tampoco conviene olvidar que la Junta ha gastado más de 6,5 millones de euros en el contrato de alquiler de la Biblioteca, que no pensaba renovar y que ahora encuentra una salida digna. Y, como telón de fondo general, tanto el Gobierno como la Junta ya pueden ‘vender’ una solución estable para la biblioteca, justo ahora que falta menos de un año para sus respectivas elecciones.

La biblioteca y el convento cerrarían juntos una doble herida abierta en el mapa de equipamientos culturales de la provincia. Aunque quedan preguntas: ¿quién pagará la reforma en la Trinidad?, ¿qué será del colegio de San Agustín?, ¿y de la sede del Instituto de Patrimonio Histórico y del centro de arte rupestre?, ¿cuándo estará lista la biblioteca? Parece que a este cuento aún le quedan capítulos por escribir.

El consejero Alonso desveló una reunión con Lassalle el día 25 en la que sellaron el pacto